



IMP. J. CLAYE

ALARCON.

# JUAN RUIZ DE ALARCON

I

## LA VERDAD SOSPECHOSA

### PERSONAS.

DON GARCIA, } galanes.  
DON JUAN, }  
DON FÉLIX, }  
DON BELTRAN, } viejos graves.  
DON SANCHO, }

DON JUAN, viejo grave.  
TRISTAN, gracioso.  
UN LETRADO.  
CAMINO, escudero.

UN PAJE.  
JACINTA, } damas.  
LUCRECIA, }  
ISABEL, criada.  
UN CRIADO.

La escena es en Madrid.

### ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Don Beltran.

#### ESCENA PRIMERA.

POR UNA PUERTA, DON GARCIA, DE ESTUDIANTE, Y UN LETRADO VIEJO, DE CAMINO; Y POR OTRA, DON BELTRAN Y TRISTAN.

*Belt.* Con bien vengas, hijo mio.

*Garc.* Dame la mano, señor.

*Belt.* ¿Cómo vienes?

*Garc.* El calor  
Del ardiente y seco estío  
Me ha afligido de tal suerte,  
Que no pudiera llevarlo,  
Señor, á no mitigallo  
Con la esperanza de verte.

*Belt.* Entra pues á descansar.  
Dios te guarde. ¡Qué hombre vienes!  
—Tristan...

*Trist.* Señor...

*Belt.* Dueño tienes  
Nuevo ya de quien cuidar.  
Sirve desde hoy á Garcia;

Que tú eres diestro en la córte,  
Y él bisoño.

*Trist.* En lo que importe  
Yo le serviré de guia.

*Belt.* No es criado el que te doy,  
Mas consejero y amigo.

*Garc.* Tendrá ese lugar conmigo. (Vase.)

*Trist.* Vuestro humilde esclavo soy. (Vase.)

#### ESCENA II.

DON BELTRAN, EL LETRADO.

*Belt.* Déme, señor licenciado,  
Los brazos.

*Let.* Los piés os pido.

*Belt.* Alce ya. ¿Cómo ha venido?

*Let.* Bueno, contento y honrado  
De mi señor Don Garcia,  
A quien tanto amor cobré,  
Que no sé cómo podré  
Vivir sin su compañía.

*Belt.* Dios le guarde; que en efeto  
Siempre el señor licenciado  
Claros indicios ha dado  
De agradecido y discreto.  
Tan precisa obligacion  
Me huelgo que haya cumplido

García, y que haya acudido  
A lo que es tanta rason.  
Porque le aseguro yo  
Que es tal mi agradecimiento,  
Que como un corregimiento  
Mi intercesion le alcanzó  
(Segun mi amor, desigual),  
De la misma suerte hiciera  
Darle tambien, si pudiera,  
Plaza en el Consejo Real.

*Let.* De vuestro valor lo fio.

*Belt.* Si; bien lo puede creer;  
Mas yo me doy á entender  
Que si con el favor mio  
En ese escalon primero  
Se ha podido poner ya,  
Sin mi ayuda subirá  
Con su virtud al postrero.

*Let.* En cualquier tiempo y lugar  
He de ser vuestro criado.

*Belt.* Ya pues, señor licenciado,  
Que el timon ha de dejar  
De la nave de García,  
Y yo he de encargarme dél,  
Que hiciese por mí y por él  
Sola una cosa querría.

*Let.* Ya, señor, alegre espero  
Lo que me quereis mandar.

*Belt.* La palabra me ha de dar  
De que lo ha de hacer, primero.

*Let.* Por Dios juro de cumplir,  
Señor, vuestra voluntad.

*Belt.* Que me diga una verdad  
Le quiero solo pedir.  
Ya sabe que fué mi intento  
Que el camino que seguia  
De las letras Don García  
Fuese su acrecentamiento;  
Que para un hijo segundo  
Como él era, es cosa cierta  
Que es esa la mejor puerta  
Para las honras del mundo.  
Pues como Dios se sirvió  
De llevarse á Don Gabriel,  
Mi hijo mayor, con que en él  
Mi mayorazgo quedó,  
Determiné que, dejada  
Esa profesion, viniese  
A Madrid, donde estuviese,  
Como es cosa acostumbrada  
Entre ilustres caballeros  
En España; porque es bien  
Que las nobles casas den  
A su rey sus herederos.  
Pues como es ya Don García  
Hombre que no ha de tener  
Maestro, y ha de correr  
Su gobierno á cuenta mia;  
Y mi paternal amor  
Con justa rason desea  
Que, ya que el mejor no sea,  
No le noten por peor;  
Quiero, señor licenciado,  
Que me diga claramente,  
Sin lisonja, lo que siente  
(Supuesto que le ha criado)  
De su modo y condiccion,  
De su trato y ejercicio,  
Y á qué género de vicio  
Muestra mas inclinacion.  
Si tiene alguna costumbre  
Que yo cuide de enmendar,

No piense que me ha de dar  
Con decirlo pesadumbre.  
Que él tenga vicio es forzoso;  
Que me pese, claro está;  
Mas saberlo me será  
Util, cuando no gustoso.  
Antes en nada á fe mia  
Hacerme puede mayor  
Placer, ó mostrar mejor  
Lo bien que quiere á García,  
Que en darme este desengaño  
Cuando provechoso es,  
Si he de saberlo despues  
Que haya sucedido un daño.

*Let.* Tan estrecha prevencion,  
Señor, no era menester  
Para reducirme á hacer  
Lo que tengo obligacion;  
Pues es caso averiguado  
Que cuando entrega al señor  
Un caballo el picador  
Que lo ha impuesto y enseñado,  
Si no le informa del modo  
Y los resabios que tiene,  
Un mal suceso previene  
Al caballo y dueño y todo.  
Deciros verdad es bien;  
Que, demas del juramento,  
Daros una purga intento  
Que os sepa mal y haga bien.  
— De mi señor Don García  
Todas las acciones tienen  
Cierta acento, en que convienen  
Con su alta genealogia.  
Es magnánimo y valiente,  
Es sagaz y es ingenioso,  
Es liberal y piadoso;  
Si repentino, impaciente.  
No trato de las pasiones  
Propias de la mocedad,  
Porque en esas con la edad  
Se mudan las condiciones.  
Mas una falta no mas  
Es la que le he conocido,  
Que por mas que le he reñido,  
No se ha enmendado jamas.

*Belt.* ¿ Cosa que á su calidad  
Será dañosa en Madrid?  
*Let.* Puede ser.  
*Belt.* ¿Cuál es? Decid.  
*Let.* No decir siempre verdad.  
*Belt.* ¡ Jesus, qué cosa tan fea  
En hombre de obligacion!  
*Let.* Yo pienso que, ó condiccion  
O mala costumbre sea.  
Con la mucha autoridad  
Que con él teneis, señor,  
Junto con que es ya mayor  
Su cordura con la edad,  
Ese vicio perderá.

*Belt.* Si la vara no ha podido,  
En tiempo que tierna ha sido,  
Enderezarse, ¿qué hará  
Siendo ya tronco robusto?  
*Let.* En Salamanca, señor,  
Son mozos, gastan humor,  
Sigue cada cual su gusto:  
Hacen donaire del vicio,  
Gala de la travesura,  
Grandeza de la locura;  
Hace al fin la edad su oficio.  
Mas en la córte mejor

Su enmienda esperar podemos,  
Donde tan validas vemos  
Las escuelas del honor.  
*Belt.* Casi me mueve á reir  
Ver cuán ignorante está  
De la córte. ¿ Luego acá  
No hay quien le enseñe á mentir?  
En la córte, aunque haya sido  
Un extremo Don García,  
Hay quien le dé cada dia  
Mil mentiras de partido.  
Y si aquí miente el que está  
En un puesto levantado  
En cosa en que al engañado  
La hacienda ú honor le va,  
¿ No es mayor inconveniente  
Quien por espejo está puesto  
Al reino? Dejemos esto;  
Que me voy á maldiciente.  
Como el toro á quien tiró  
La vara una diestra mano,  
Arremete al mas cercano  
Sin mirar á quien le hirió;  
Así yo, con el dolor  
Que esta nueva me ha causado,  
En quien primero he encontrado  
Ejecuté mi furor.

Créame, que si García  
Mi hacienda, de amores ciego,  
Disipara, ó en el juego  
Consumiera noche y dia,  
Si fuera de ánimo inquieto  
Y á pependencias inclinado,  
Si mal se hubiera casado,  
Si se muriera en efeto,  
No lo llevara tan mal  
Como que su falta sea  
Mentir. ¿ Qué cosa tan fea!  
¿ Qué opuesta á mi natural!  
Ahora bien: lo que he de hacer  
Es casarle brevemente,  
Antes que este inconveniente  
Conocido venga á ser.—  
Yo quedo muy satisfecho  
De su buen zelo y cuidado,  
Y me confieso obligado  
Del bien que en esto me ha hecho.  
¿ Cuándo ha de partir?  
*Let.* Querría  
Luego.

*Belt.* ¿ No descansará  
Algun tiempo, y gozará  
De la córte?

*Let.* Dicha mia  
Fuera quedarme con vos;  
Pero mi oficio me espera.  
*Belt.* Ya entiendo: volar quisiera,  
Porque va á mandar. Adios. (Vase.)

*Let.* Guárdeos Dios.— Dolor extraño  
Le dió al buen viejo la nueva.  
Al fin, el mas sabio lleva  
Agriamente un desengaño. (Vase.)

Las Platerias.

ESCENA III.

DON GARCIA, DE GALAN; TRISTAN.

*Garc.* ¿ Díceme bien este traje?  
*Trist.* Divinamente, señor.

¿ Bien hubiese el inventor  
Deste holandesco follaje!  
Con un cuello apanalado  
¿ Qué fealdad no se enmendó?  
Yo sé una dama á quien dió  
Cierta amigo gran cuidado  
Mientras con cuello le via;  
Y una vez que llegó á verle  
Sin él, la obligó á perderle  
Cuanta aficcion le tenia.  
Porque ciertos costurones  
En la garganta cetrina  
Publicaban la ruina  
De pasados lamparones.  
Las narices le crecieron,  
Mostró un gran palmo de oreja,  
Y las quijadas, de vieja,  
En lo enjuto, parecieron.  
Al fin, el galan quedó  
Tan otro del que solia,  
Que no le conoceria  
La madre que le parió.

*Garc.* Por esa y otras razones  
Me holgara de que saliera  
Premática que impidiera  
Esos vanos canjilones.  
Que demas desos engaños,  
Con su holanda el extranjero  
Saca de España el dinero  
Para nuestros propios daños.  
Una valoncilla angosta,  
Usándose, le estuviera  
Bien al rostro, y se anduviera  
Mas á gusto á ménos costa.  
Y no que con tal cuidado  
Sirve un galan á su cuello,  
Que por no descomponello,  
Se obliga á andar empalado.

*Trist.* Yo sé quien tuvo ocasion  
De gozar su amada bella,  
Y no osó llegarse á ella  
Por no ajar un canjilon.  
Y esto me tiene confuso:  
Todos dicen que se holgaran  
De que valonas se usaran,  
Y nadie comienza el uso.

*Garc.* De gobernar nos dejemos  
El mundo. ¿ Qué hay de mugeres?

*Trist.* El mundo dejas, ¿ y quieres  
Que la carne gobernemos!  
¿ Es mas fácil?

*Garc.* Mas gustoso.

*Trist.* ¿ Eres tierno?

*Garc.* Mozo soy.

*Trist.* Pues en lugar entras hoy  
Donde amor no vive ocioso.  
Resplandecen damas bellas  
En el cortesano suelo  
De la suerte que en el cielo  
Brillan lucientes estrellas.  
En el vicio y la virtud  
Y el estado hay diferencia,  
Como es varia su influencia,  
Resplandor y magnitud.  
Las señoras no es mi intento  
Que en este número estén;  
Que son ángeles á quien  
No se atreve el pensamiento.  
Solo te diré de aquellas  
Que son, con almas livianas,  
Siendo divinas, humanas;  
Corruptibles, siendo estrellas.

Bellas casadas verás  
 Conversables y discretas,  
 Que las llamo yo planetas  
 Porque resplandecen mas.  
 Estas, con la conjuncion  
 De maridos placenteros,  
 Influyen en extranjeros  
 Dadivosa condicion.  
 Otras hay cuyos maridos  
 A comisiones se van,  
 O que en las Indias están  
 O en Italia entretenidos.  
 No todas dicen verdad  
 En esto; que mil taimadas  
 Suelen fingirse casadas  
 Por vivir con libertad.  
 Verás de cautas pasantes  
 Hermosas recientes hijas;  
 Estas son estrellas fijas,  
 Y sus madres son erietas.  
 Hay una gran multitud  
 De señoras del tuson,  
 Que entre cortesanas son  
 De la mayor magnitud.  
 Siguense tras las tusonas,  
 Otras que serlo desean;  
 Y aunque tan buenas no sean,  
 Son mejores que busconas.  
 Estas son unas estrellas  
 Que dan menor claridad;  
 Mas en la necesidad  
 Te habrás de alumbrar con ellas.  
 La buscona no la cuento  
 Por estrella, que es cometa,  
 Pues ni su luz es perfeta,  
 Ni conocido su asiento.  
 Por las mañanas se ofrece  
 Amenazando al dinero,  
 Y en cumpliéndose el agüero,  
 Al punto desaparece.  
 Niñas salen, que procuran  
 Gozar todas ocasiones:  
 Estas son exhalaciones  
 Que mientras se queman, duran.  
 Pero que adviertas es bien,  
 Si en estas estrellas tocas,  
 Que son estables muy pocas,  
 Por mas que un Perú les den.  
 No ignores, pues yo no ignoro,  
 Que un signo el de Virgo es,  
 Y los de cuernos son tres,  
 Aries, Capricornio y Toro;  
 Y así, sin fiar en ellas,  
 Lleva un presupuesto solo,  
 Y es que el dinero es el polo  
 De todas estas estrellas.

*Garc.* ¿Eres astrólogo?

*Trist.* Oí,  
 El tiempo que pretendía  
 En palacio, astrología.

*Garc.* ¿Luego has pretendido?

*Trist.* Fui  
 Pretendiente, por mi mal.

*Garc.* ¿Cómo en servir has parado?

*Trist.* Señor, porque me han faltado  
 La fortuna y el caudal;  
 Aunque quien te sirve, en vano  
 Por mejor suerte suspira.

*Garc.* Deja lisonjas, y mira  
 El marfil de aquella mano,  
 El divino resplandor  
 De aquellos ojos, que juntas

Despiden entre las puntas  
 Flechas de muerte y amor.

*Trist.* ¿Dices aquella señora  
 Que va en el coche?

*Garc.* ¿Pues cuál  
 Merece alabanza igual?

*Trist.* ¡Qué bien encajaba agora  
 Eso de coche del sol,  
 Con todos sus adherentes  
 De rayos de fuego ardientes  
 Y deslumbrante arrebol!

*Garc.* La primer dama que ví  
 En la córte, me agradó.

*Trist.* ¿La primera en tierra?

*Garc.* No,  
 La primera en cielo sí;  
 Que es divina esta muger.

*Trist.* Por puntos las topará  
 Tan bellas, que no podrás  
 Ser firme en un parecer.  
 Yo nunca he tenido aquí  
 Constante amor ni deseo;  
 Que siempre por la que veo  
 Me olvido de la que ví.

*Garc.* ¿Dónde ha de haber resplandores  
 Que borren los destos ojos?

*Trist.* Miralos ya con antojos,  
 Que hacen las cosas mayores.

*Garc.* ¿Conoces, Tristan?...

*Trist.* No humanes  
 Lo que por divino adoras;  
 Porque tan altas señoras  
 No tocan á los Tristanes.

*Garc.* Pues yo al fin, quien fuere sea,  
 La quiero y he de servilla.  
 Tú puedes, Tristan, seguilla.

*Trist.* Detente; que ella se apea  
 En la tienda.

*Garc.* Llegar quiero.  
 ¿Usase en la córte?

*Trist.* Sí,  
 Con la regla que te di,  
 De que es el polo el dinero.

*Garc.* Oro traigo.

*Trist.* Cierra, España;  
 Que á César llevas contigo. —  
 Mas mira si en lo que digo  
 Mi pensamiento se engaña.  
 Advierte, señor, si aquella  
 Que tras ella sale agora,  
 Puede ser sol de su aurora,  
 Ser aurora de su estrella.

*Garc.* Hermosa es tambien.

*Trist.* Pues mira  
 Si la criada es peor.  
*Garc.* El coche es arco de amor,  
 Y son flechas cuantas tira.  
 — Yo llego.

*Trist.* A lo dicho advierte.

*Garc.* ¿Y es?

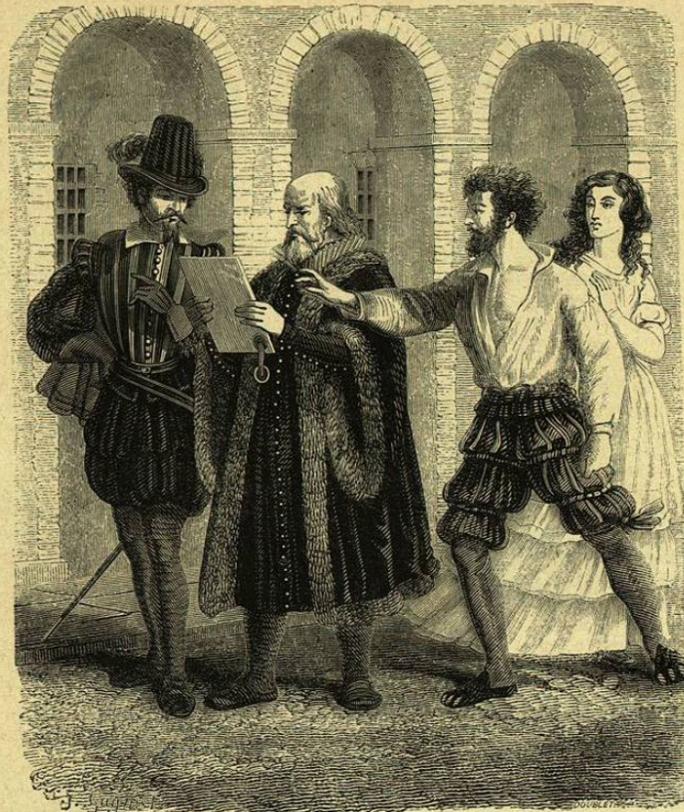
*Trist.* Que á la muger rogando,  
 Y con el dinero dando.

*Garc.* ¡Consista en eso mi suerte!

*Trist.* Pues yo, mientras hablas, quiero  
 Que me haga relacion  
 El cochero de quién son.

*Garc.* ¿Dirálo?

*Trist.* Sí; que es cochero.



LOS LOCOS DE VALENCIA.

ACT. II. ESC. 14ª.

Floriano. « Pardiez, que está parecido,  
Aunque no os parece á vos. »

ESCENA IV.

JACINTA, LUCRECIA É ISABEL, CON MANTOS;  
CAE JACINTA, Y LLEGA DON GARCIA Y DALE  
LA MANO.

Jac. ¡Válgame Dios!  
Garc. Esta mano  
Os servid de que os levante,  
Si merezco ser atlante  
De un cielo tan soberano.  
Jac. Atlante debéis de ser,  
Pues le llegais á tocar.  
Garc. Una cosa es alcanzar  
Y otra cosa merecer.  
¿Qué vitoria es la beldad  
Alcanzar, por quien me abraso,  
Si es favor que debo al caso,  
Y no á vuestra voluntad?  
Con mi propia mano así  
El cielo; mas ¿qué importó,  
Si ha sido porque él cayó,  
Y no porque yo subí?  
Jac. ¿Para qué fin se procura  
Merecer?  
Garc. Para alcanzar.  
Jac. Llegar al fin sin pasar  
Por los medios, ¿no es ventura?  
Garc. Si.  
Jac. Pues ¿cómo estais quejoso  
Del bien que os ha sucedido,  
Si el no haberlo merecido  
Os hace mas venturoso?  
Garc. Porque como las acciones  
Del agravio y el favor  
Reciben todo el valor  
Solo de las intenciones,  
Por la mano que os toqué  
No estoy yo favorecido,  
Si haberlo vos consentido  
Con esa intencion no fué.  
Y así, sentir me dejad  
Que cuando tal dicha gano,  
Venga sin alma la mano  
Y el favor sin voluntad.  
Jac. Si la vuestra no sabia,  
De que agora me informais,  
Injustamente culpais  
Los defetos de la mia.

ESCENA V.

TRISTAN; DICHO.

Trist. El cochero hizo su oficio, (Aparte.)  
Nuevas tengo de quién son.  
Garc. ¿Que hasta aqui de mi aficion  
Nunca tuvistes indicio?  
Jac. ¿Cómo, si jamas os ví?  
Garc. ¿Tan poco ha valido ¡ay Dios!  
Mas de un año que por vos  
He andado fuera de mi?  
Trist. ¡Un año, y ayer llegó (Aparte.)  
A la córte!  
Jac. ¡Bueno á fe!  
¿Mas de un año? Juraré  
Que no os ví en mi vida yo.  
Garc. Cuando del indiano suelo  
Por mi dicha llegué aqui,  
La primer cosa que ví  
Fué la gloria de ese cielo;

Y aunque os entregué al momento  
El alma, habéislo ignorado,  
Porque ocasion me ha faltado  
De deciros lo que siento.

Jac. ¿Sois indiano?  
Garc. Y tales son  
Mis riquezas; pues os ví,  
Que al minado Potosí  
Le quito la presuncion.  
Trist. ¡Indiano! (Aparte.)

Jac. ¿Y sois tan guardoso

Garc. Como la fama los hace?  
Al que mas avaro nace  
Hacé el amor dadivoso.

Jac. ¿Luego, si decís verdad,  
Preciosas ferias espero?

Garc. Si es que ha de dar el dinero  
Crédito á la voluntad,  
Serán pequeños empleos  
Para mostrar lo que adoro  
Daros tantos mundos de oro  
Como vos me dais deseos.  
Mas ya que ni al merecer  
De esa divina beldad,  
Ni á mi inmensa voluntad  
Ha de igualar el poder,  
Por lo ménos os servid  
Que esta tienda que os franqueo  
Dé señal de mi deseo.

Jac. No ví tal hombre en Madrid. (Aparte.)  
Lucrecia, ¿qué te parece (Aparte á ella.)  
Del indiano liberal?

Luc. Que no te parece mal,  
Jacinta, y que lo mereces.

Garc. Las joyas que gusto os dan,  
Tomad deste aparador.

Trist. Mucho te arrojas, señor. (Aparte á su amo.)  
Garc. Estoy perdido, Tristan.

Isab. Don Juan viene. (Aparte á las damas.)  
Jac. Yo agradezco,  
Señor, lo que me ofrecéis.

Garc. Mirad que me agraviaréis,  
Si no lograis lo que ofrezco.

Jac. Yerran vuestros pensamientos,  
Caballero, en presumir  
Que puedo yo recibir  
Mas que los ofrecimientos.

Garc. Pues ¿qué ha alcanzado de vos  
El corazon que os he dado?  
Jac. El haberos escuchado.

Garc. Yo lo estimo,  
Jac. Adios.  
Garc. Adios,  
Y para amaros me dad  
Licencia.

Jac. Para querer  
No pienso que ha menester  
Licencia la voluntad. (Vanse las mugeres.)

ESCENA VI.

DON GARCIA, TRISTAN.

Garc. Siguelas. (A Tristan.)  
Trist. Si te fatigas,  
Señor, por saber la casa  
De la que en amor te abrasa,  
Ya la sé.

Garc. Pues no las sigas;  
Que suele ser enfadosa  
La diligencia importuna.

Trist. « Doña Lucrecia de Lu... »

Se llama la mas hermosa,  
Que es mi dueño; y la otra dama  
Que acompañándola viene,  
Sé dónde la casa tiene;  
Más no sé cómo se llama. »  
Esto respondió el cochero.  
Garc. Si es Lucrecia la mas bella,  
No hay mas que saber, pues ella  
Es la que habló, y la que quiero;  
Que como el autor del día  
Las estrellas deja atras,  
De esa suerte á las demas  
La que me cegó venia.  
Trist. Pues á mí la que calló  
Me pareció mas hermosa.  
Garc. ¡Qué buen gusto!  
Trist. Es cierta cosa  
Que no tengo voto yo;  
Mas soy tan aficionado  
A cualquier muger que calla,  
Que bastó para juzgalla  
Mas hermosa, haber callado.  
Mas dado, señor, que estés  
Errado tú, presto espero,  
Preguntándole al cochero  
La casa, saber quién es.  
Garc. Y Lucrecia ¿dónde tiene  
La suya?  
Trist. Que á la Vitoria  
Dijo, si tengo memoria.  
Garc. Siempre ese nombre conviene  
A la esfera venturosa  
Que da eclíptica á tal luna.

## ESCENA VII.

DON JUAN Y DON FÉLIX; Dichos.

Juan. ¿Música y cena? ¡Ah fortuna! (A Don Félix.)  
Garc. ¿No es éste don Juan de Sosa?  
Trist. El mismo.  
Juan. ¿Quién puede ser  
El amante venturoso  
Que me tiene tan zeloso?  
Fél. Que lo vendréis á saber  
A pocos lances, confío.  
Juan. ¡Que otro amante le haya dado  
A quien mia se ha nombrado,  
Música y cena en el río!  
Garc. ¡Don Juan de Sosa!  
Juan. ¿Quién es?  
Garc. ¿Ya olvidáis á Don Garcia?  
Juan. Veros en Madrid lo hacia,  
Y el nuevo traje.  
Garc. Después  
Que en Salamanca me vistés,  
Muy otro debo de estar.  
Juan. Mas galan sois de seglar  
Que de estudiante lo fuistes.  
¿Venís á Madrid de asiento?  
Garc. Sí.  
Juan. Bien venido seais.  
Garc. Vos, Don Félix, ¿cómo estáis?  
Fél. De veros, por Dios, contento.  
Vengais bueno enhorabuena.  
Garc. Para serviros. ¿Qué haceis?  
¿De qué habláis? ¿En qué entendéis?  
Juan. De cierta música y cena  
Que en el río dió un galan  
Esta noche á una señora,  
Era la plática agora.  
Garc. ¿Música y cena, Don Juan?

¿Y anoche?  
Juan. Sí.  
Garc. ¿Mucha cosa?  
¿Grande fiesta?  
Juan. Así es la fama.  
Garc. ¿Y muy hermosa la dama?  
Juan. Dícenme que es muy hermosa.  
Garc. ¡Bien!  
Juan. ¿Qué misterios haceis?  
Garc. De que alabéis por tan buena  
Esa dama y esa cena,  
Si no es que alabando estéis  
Mi fiesta y mi dama así.  
Juan. ¿Pues tuvistes tambien boda  
Anoche en el río?  
Garc. Toda  
En eso la consumi.  
Trist. ¿Qué fiesta ó qué dama es esta, (Aparte.)  
Si á la córte llegó ayer?  
Juan. ¿Ya tenéis á quien hacer,  
Tan recién venido, fiesta?  
Presto el amor dió con vos.  
Garc. No há tan poco que he llegado,  
Que un mes no haya descansado.  
Trist. Ayer llegó, voto á Dios. (Aparte.)  
El lleva alguna intencion.  
Juan. No lo he sabido á fe mia;  
Que al punto acudido habria  
A cumplir mi obligacion.  
Garc. He estado hasta aqui secreto.  
Juan. Esa la causa habrá sido  
De no haberlo yo sabido.  
Pero ¿la fiesta en efeto  
Fué famosa?  
Garc. Por ventura  
No la vió mejor el río.  
Juan. (Ya de zelos desvario.) (Aparte.)  
¿Quién duda que la espesura  
Del Sotillo el sitio os dió?  
Garc. Tales señas me vais dando,  
Don Juan, que voy sospechando  
Que la sabéis como yo.  
Juan. No estoy del todo ignorante,  
Aunque todo no lo sé.  
Dijéronme no sé qué  
Confusamente, bastante  
A tenerme deseoso  
De escucharos la verdad:  
Forzosa curiosidad  
En un cortesano ocioso...  
(O en un amante con zelos.) (Aparte.)  
Fél. Advertid cuán sin pensar  
(Aparte á Don Juan.)  
Os han venido á mostrar  
Vuestro contrario los cielos.  
Garc. Pues á la fiesta atended;  
Contaréla, ya que veo  
Que os fatiga ese deseo.  
Juan. Haréisnos mucha merced.  
Garc. Entre las opacas sombras  
Y opacidades espesas  
Que el soto formaba de olmos,  
Y la noche de tinieblas,  
Se ocultaba una cuadrada,  
Limpia y olorosa mesa,  
A lo italiano curiosa,  
A lo español opulenta.  
En mil figuras prensados  
Manteles y servilletas,  
Solo invidiaban las almas  
A las aves y á las fieras.  
Cuatro aparadores, puestos

En cuadro correspondencia,  
La plata blanca y dorada,  
Vidrios y barro ostentan.  
Quedó con ramas un olmo  
En todo el Sotillo apénas;  
Que dellas se edificaron  
En varias partes seis tiendas.  
Cuatro coros diferentes  
Ocultan las cuatro dellas;  
Otra principios y postres,  
Y las viandas la sexta.  
Llegó en su coche mi dueño,  
Dando invidia á las estrellas,  
A los aires suavidad,  
Y alegría á la ribera.  
Apénas el pié que adoro  
Hizo esmeraldas la yerba,  
Hizo cristal la corriente,  
Las arenas hizo perlas;  
Cuando en copia disparados  
Cohetes, bombas y ruedas,  
Toda la region del fuego  
Bajó en un punto á la tierra.  
Aun no las sulfúreas luces  
Se acabaron, cuando empiezan  
Las de veinte y cuatro antorchas  
A obscurecer las estrellas.  
Empezó primero el coro  
De chirimias, tras ellas  
El de las vihuelas de arco  
Sonó en la segunda tienda,  
Salieron con suavidad  
Las flautas de la tercera,  
Y en la cuarta cuatro voces  
Con guitarras y arpas suenan.  
Entre tanto se sirvieron  
Treinta y dos platos de cena,  
Sin los principios y postres,  
Que casi otros tantos eran.  
Las frutas y las bebidas  
En fuentes y tazas, hechas  
Del cristal que da el invierno  
Y el artificio conserva,  
De tanta nieve se cubren,  
Que Manzanares sospecha,  
Cuando por el soto pasa,  
Que camina por la sierra.  
El olfato no está ocioso  
Cuando el gusto se recrea;  
Que de espíritus suaves  
De pomos y cazoletas,  
Y destilados sudores  
De aromas, flores y yerbas,  
En el soto de Madrid  
Se vió la region sabéa.  
En un hombre de diamantes,  
Delicadas de oro flechas,  
Que mostrasen á mi dueño  
Su crueldad y mi firmeza,  
Al sauce, al junco y al mimbre  
Quitaron su preminencia;  
Que han de ser oro las pajas  
Cuando los dientes son perlas.  
En esto juntos en folla,  
Los cuatro coros comienzan  
Desde conformes distancias  
A suspender las esferas;  
Tanto, que invidioso Apolo,  
Apresuró su carrera,  
Porque el principio del día  
Pusiese fin á la fiesta.  
Juan. Por Dios, que la habeis pintado

De colores tan perfetas,  
Que no trocara el oíra  
Por haberme hallado en ella.  
Trist. ¡Válgate el diablo por hombre! (Aparte.)  
¡Que tan de repente pueda  
Pintar un convite tal  
Que á la verdad misma venza!  
Juan. ¡Rabio de zelos! (Aparte á Don Félix.)  
Fél. No os dieron  
Del convite tales señas.  
Juan. ¿Qué importa, si en la sustancia,  
El tiempo y lugar concuerdan?  
Garc. ¿Qué decis?  
Juan. Que fué el festin  
Mas célebre que pudiera  
Hacer Alejandro Magno.  
Garc. ¡Oh! son niñerías estas,  
Ordenadas de repente.  
Dadme vos que yo tuviera  
Para prevenirme un día;  
Que á las romanas y griegas  
Fiestas que al mundo admiraron,  
Nueva admiracion pusiera.  
(Mira adentro.)  
Fél. Jacinta es la del estribo  
(Aparte á Don Juan.)  
En el coche de Lucrecia.  
Juan. Los ojos á Don Garcia  
(Aparte á Don Félix.)  
Se le van, por Dios, tras ella.  
Fél. Inquieto está y divertido.  
Juan. Ciertas son ya mis sospechas.  
Juan y Garc. Adios.  
Fél. Entrambos á un punto  
Fuistes á una cosa mesma.  
(Vanse Don Juan y Don Félix.)

## ESCENA VIII.

DON GARCIA, TRISTAN.

Trist. No vi jamas despedida  
Tan conforme y tan resuelta.  
Garc. Aquel cielo, primer móvil  
De mis acciones, me lleva  
Arrebatado tras si.  
Trist. Disimula y ten paciencia;  
Que el mostrarse muy amante  
Antes daña que aprovecha,  
Y siempre he visto que son  
Venturosas las tibiezas.  
Las mugeres y los diablos  
Caminan por una senda;  
Que á las almas rematadas  
Ni las siguen ni las tientan;  
Que el tenellas ya seguras  
Les hace olvidarse dellas,  
Y solo de las que pueden  
Escapárseles, se acuerdan.  
Garc. Es verdad; mas no soy dueño  
De mi mismo.  
Trist. Hasta que sepas  
Estensamente su estado,  
No te entregues tan de veras;  
Que suele dar quien se arroja  
Creyendo las apariencias,  
En un pantano cubierto  
De verde, engañosa yerba.  
Garc. Pues hoy te informa de todo.  
Trist. Eso queda por mi cuenta.  
Y agora, ántes que reviente,  
Dime por Dios, ¿qué fin llevas